

# **Tapas que golpearon. La revista peronista Línea contra la dictadura militar (1980-1982).**

Borrelli, Marcelo, Raices, Eduardo.

Cita:

Borrelli, Marcelo, Raices, Eduardo (2017). *Tapas que golpearon. La revista peronista Línea contra la dictadura militar (1980-1982)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/736>

## **Mesa n° 131: “Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos”**

*Tapas que golpearon. La revista peronista Línea contra la dictadura militar (1980-1982)*

Marcelo Borrelli (CONICET/UBA) y Eduardo Raíces (UBA)

### **Para publicar en actas**

#### **Introducción**

La revista política *Línea* publicó su primer número en junio de 1980 y rápidamente se instaló como un medio categóricamente opositor al gobierno militar, reivindicando su pertenencia al “campo nacional” y a la tradición política peronista. Su aparición se enmarcó dentro del progresivo desgaste político que venía sufriendo la dictadura por su cerrazón autoritaria y por los problemas económicos que hicieron particular eclosión desde la crisis financiera de marzo de 1980. En ese marco, y dentro del declive del sistema represivo clandestino, entre 1979 y 1980 se verificará la reemergencia de voces disidentes hasta entonces marginadas de la expresión pública, como fueron el movimiento de los derechos humanos, el sindicalismo más combativo o los sectores partidarios de sesgo más opositor.

Es en este aspecto que esta ponencia analizará las tapas y contratapas de la revista durante el periodo 1980-1982, que se caracterizaron por su contenido opositor y de denuncia contra la dictadura, apelando de manera destacada a la ironía como forma de poner al desnudo el autoritarismo y la inviabilidad del gobierno militar, como también los efectos nocivos de sus políticas para el conjunto de la sociedad.

#### ***Línea*: entre la interrogación sobre el peronismo y una oposición frontal a la dictadura**

*Línea* lanzó su primer número en junio de 1980 y se publicó hasta principios de la década siguiente<sup>1</sup>. Hasta mediados de los años 80 fue dirigida por el conocido

---

<sup>1</sup> La tirada de su primer número fue de 10 mil ejemplares, la del segundo fue de 12 mil. Enrique Manson, *José María Rosa. El historiador del pueblo* (Buenos Aires: Ciccus, 2008) 339. No existen datos para periodos posteriores ya que no estaba inscripta en el Instituto Verificador de Circulaciones.

historiador revisionista José María “Pepe” Rosa. Se trataba de una publicación de actualidad política con periodicidad mensual, comercial o “de quiosco” y con distribución nacional. Estaba destinada a un público amplio, pero politizado, y seguía el patrón de las publicaciones surgidas en la década del ‘60 que enfatizaban el tratamiento de la actualidad política, aunque en su caso se distinguía por un mensaje de tipo militante ligado a un sector del peronismo.

Si bien interpelaba al público lector desde su identificación peronista, se asumía como un órgano que trascendía esa filiación al asumirse como representante del “pensamiento nacional” y de los postulados revisionistas<sup>2</sup>. La influencia de la corriente historiográfica revisionista estaba encarnada en la figura de su director y materializada en la presencia de notas alusivas con intención de enlazar de modo crítico el pasado con la situación contemporánea. Asimismo, cada número incluía información y pequeños avisos sobre actividades y otras acciones de difusión de referentes del discurso revisionista. Y desde mayo de 1981 se presentó en su tapa con el eslogan “La voz de los que no tienen voz”, que ponía de manifiesto su intención de representar a los sectores excluidos durante la dictadura y su identificación con la doctrina social de la iglesia católica, que se encontraba en proceso de distanciamiento del régimen militar.<sup>3</sup>

Desde su aparición *Línea* se orientó a interrogar la identidad peronista, en una coyuntura en la cual su expresión partidaria, el Justicialismo, se encontraba en un estado de recomposición conflictiva entre quienes buscaban un acercamiento a las autoridades militares y quienes comenzaban a oponerse a la dictadura. Ubicándose en esta última posición, *Línea* se opuso tajantemente a entablar negociaciones con el gobierno militar, a tono con el sector “verticalista” del PJ<sup>4</sup>. Y, como analizaremos, se destacó por

---

2 El revisionismo entendía a lo nacional-popular como valor esencial, idiosincrásico y positivo de la nacionalidad, que se confrontaba con los intereses foráneos-coloniales que conspiraban contra el desarrollo del país. Desde esta perspectiva elaboró sus tesis leyendo la historia argentina a través de ciertas antinomias esenciales: la dicotomía entre las masas y las minorías ilustradas, la que oponía a los beneficiados y a los perjudicados por la dominación económica de los intereses coloniales extranjeros, la de una nación de las élites -artificial- frente a la del pueblo -real, pero negada y ocultada-. María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los nacionalistas* (Buenos Aires: CEAL, 1983) 56. Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo* (Buenos Aires: Alianza editorial, 1998) 101.

3 El slogan se inspiraba en un documento reciente de la Comisión Episcopal de la Iglesia argentina.

4 La división entre “verticalistas” y “antiverticalistas” se había producido dentro de la bancada parlamentaria del PJ durante los últimos meses de 1975, entre los legisladores dispuestos a sostener las medidas económicas de ajuste del gobierno de Isabel Perón y la disciplina partidaria y aquellos que se habían distanciado del Poder Ejecutivo porque el ajuste perjudicaba a su base representativa. Durante la dictadura desde el “verticalismo” surgieron las críticas más sostenidas al programa económico de corte liberal conducido por el ministro de Economía José Martínez de Hoz, a la proscripción de la actividad partidaria y a las violaciones a los derechos humanos. En cambio, los “antiverticalistas”, se mostraban dispuestos a negociar con las autoridades militares y a adaptar el funcionamiento partidario a las nuevas

expresarse en términos particularmente duros contra la dictadura -e inusuales para la época, aún en un momento de mayor flexibilización política-, sus jefes militares y la conducción económica liderada por el ministro del área José Martínez de Hoz.

En la etapa que abarca este trabajo su extensión fue de 50 páginas, su tapa y contratapa eran a color y sus páginas interiores se publicaban en blanco y negro. Se organizaba en distintas secciones, entre las que se contaban “Editorial” o “Del Director”, que abría cada edición y estaba firmada por Rosa (solía publicarse su imagen y en algunos casos su firma personal); “Argentina”, de análisis coyuntural local; “Mundo”, que se abocaba al plano político internacional y los apartados permanentes “Economía”, “Cultura” y “Medios”. Otras secciones que se publicaban con intermitencia eran: “Libros”, “Psicología”, “Deportes”, “Juventud”, “Iglesia”, “Trabajo”, “Sindicalismo”, “Zonceras” (que retomaba el pensamiento de Arturo Jauretche) y aquellas que trataban temas históricos como “Informe” o “Historia contemporánea”.

El director era acompañado por un equipo editorial que incluía a periodistas profesionales, escritores, intelectuales y humoristas gráficos, destacándose la rotación constante entre los miembros editores y colaboradores. Para los artículos de actualidad política aparecen las firmas de César Seoane Cabral, Héctor Oscar Sena, Rodolfo Audi, Oscar Cardoso, Roberto González y Carlos Campolongo - Rubén Contesti escribía sin firma-; Osvaldo Granados y Claudio Bazán se encargaban del análisis económico; Luis Alberto Murray, Diana Ferraro y otros colaboradores escribían con regularidad en las secciones culturales, de juventud y otras afines, mientras que Pascual Albanese lo hacía sobre temas internacionales y Osvaldo Pepe sobre Deportes. A ellos se sumaban distintos colaboradores provenientes de la prensa gráfica y de la práctica historiográfica como Salvador Ferla, Mario Wainfeld, Carlos Bazán o Osvaldo Guglielmino, entre otros. El historietista Caloi, reconocido popularmente por su tira “Clemente” publicada en el diario *Clarín* desde mediados de los años setenta, publicaba sus *cartoons* en la página final de la revista dedicada al humor gráfico de crítica social. Algunos de los

---

condiciones creadas por la irrupción de la dictadura Inés González Bombal, *El diálogo político: la transición que no fue* (Buenos Aires: CEDES, 1991) 53. De todas formas, dentro de cada una de estas facciones existieron grupos que se plantearon estrategias diferentes en torno al gobierno militar y a la relación con las Fuerzas Armadas, situación que se reflejó en la atomización que sufrió el peronismo durante el periodo. María de los Angeles Yannuzzi, *Política y dictadura* (Buenos Aires: Fundación Ross, 1996) 280.

colaboradores eran militantes justicialistas y habían integrado organismos gubernamentales con anterioridad a 1976<sup>5</sup>.

Sobre su financiación, el primer número se sustentó con aportes particulares y otros relativos a una trama de contactos y relaciones preexistente a su aparición, consistentes en ventas de bienes personales, suscripciones anticipadas e ingresos generados por su director a partir de sus charlas de divulgación<sup>6</sup>. Durante la etapa bajo estudio basó su estructura financiera en la venta de ejemplares, incluso mediante suscripciones anuales anticipadas<sup>7</sup>. El aporte publicitario fue sumamente escaso y se limitó a anuncios de profesionales y de editoriales con un fondo temático, autoral e ideológico afín (como Arturo Peña Lillo editor o El Cid editor). Sin embargo, hacia fines de 1981 el éxito de ventas de la revista atrajo algunos avisadores comerciales, como agencias de turismo e inmobiliarias.

### **Las tapas como objeto de estudio**

La primera página o “tapa” en la prensa moderna suele ser la “puerta de entrada” para la lectura posterior del medio y es lo que atrae a primera vista la atención del eventual lector. Como señala Laiño<sup>8</sup>, quien fuera Secretario general de Redacción del diario *La Razón*: “La primera página es la gran vidriera de un diario. Su presentación muestra la categoría del diario al lector, quien con solo mirarla podrá descifrar su naturaleza seria o frívola, su carácter templado o turbulento y hasta percibirá su orientación política”. Si bien la reflexión está destinada a la prensa diaria, puede ser extendida para las revistas.

Para el caso de *Línea* las tapas se destacaban por su formato a color, con un tema principal que generalmente se destacaba -y luego era retomado en la nota principal de la edición-, acompañado generalmente por imágenes (fotográficas o dibujos) y un tipo de diseño que buscaba causar impacto. En relación a sus titulares, retomamos la distinción

---

5 Varios de los colaboradores de la revista trabajaban para el diario *Clarín* (Cardoso, Granados, Caloi, Juan Sasturain), uno de los diarios que muy tempranamente se opondrá a la política económica de Martínez de Hoz -véase Marcelo Borrelli, *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981)* (Buenos Aires: Biblos, 2016)-, postura editorial que también será un aspecto sobresaliente en la editorialización de *Línea*.

6 Enrique Manson, *José María Rosa. El historiador del pueblo*, 337-338. Mona Moncalvillo, “Reportaje a José María Rosa”, *Humor*, 84 (1982): 142.

7 Enrique Manson, *José María Rosa. El historiador del pueblo*, 338.

8 Félix Laiño, *Secretos del periodismo* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1986) 119.

propuesta por de Fontcuberta<sup>9</sup> (retomada de Alarcos Llorach), quien señala que según su referencia son *objetivos* (resumen el contenido de la noticia) o *subjetivos* (buscan llamar la atención), y según su amplitud son *amplios* o *concentrados*. En *Línea* la mayoría de sus titulares de tapa eran *subjetivos* y *concentrados*, como por ejemplo: “Perón o la oligarquía” (diciembre de 1980), “Diálogo: la dictadura agoniza” (julio de 1981) o “Que se vayan” (en referencia a las Juntas Militares, septiembre de 1981). La tipografía elegida era habitualmente la imprenta mayúscula, cuyo tamaño oscilaba de mediano a grande, según la ocasión. Por su parte, las contratapas contenían un rasgo bastante particular en *Línea*. Eran un espacio reservado para dar a conocer una opinión política, destacándose la apelación lúdica al género publicitario para ironizar o realizar una crítica mordaz. Su realización estaba a cargo de un grupo de especialistas en comunicación política, quienes firmaban la contratapa como “Equipos de difusión”, conformado por publicitarios ligados al peronismo que habían participado de la campaña presidencial justicialista de 1973 -lo harían también en la de 1983 y continuarían sus actividades bajo el mismo sello hasta nuestros días-<sup>10</sup>. Pese a la relevancia de estas contratapas, debe considerarse que el lector suele llegar allí por una “segunda mirada”; es decir, se trata de un lector que muestra un interés específico en la revista -por ser habitual comprador o porque ha sido atraído por la información en tapa- de modo que interpela a un público menor que el de las portadas, por lo general exhibidas en el punto de venta. Téngase en cuenta adicionalmente que algunas de las contratapas de *Línea* solían tener mucho texto y exigían una lectura atenta.

Debido a la clara apuesta editorial que *Línea* evidenció en sus tapas y contratapas, nuestro análisis entiende que su contenido puede ser interpretado de forma similar al de una sección editorial, en tanto voz institucional del medio, dado que constituyó un espacio en el que se resumió el posicionamiento de la publicación y se explicitó su línea política e ideológica<sup>11</sup>.

Por último, hemos realizado un recorte temático, analizando principalmente las tapas y contratapas que contuvieron una crítica hacia la dictadura y una denuncia sobre

9 Mar de Fontcuberta, *La noticia. Pistas para percibir el mundo* (Barcelona: Paidós, 2011) 155.

10 Su más conocido referente es Enrique “Pepe” Albistur, quien fuera secretario de Medios de la Nación durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y durante los primeros años del primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), hasta su renuncia en 2009.

11 Héctor Borrat, *El periódico, actor político* (Barcelona: Gili, 1989). Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989* (Buenos Aires: Sudamericana, 1993).

los efectos de sus políticas para el país. A los fines del análisis hemos dividido esas expresiones entre las que apuntaban a una *crítica política* y a una *crítica económica*. Dentro del primer campo, hemos subdividido entre aquellas dirigidas a la denuncia del autoritarismo y del accionar del gobierno en general y aquellas que señalaban en particular las dilaciones del gobierno para retrasar la institucionalización del país. En el ámbito de la crítica económica, hemos distinguido aquella destinada a objetar la figura del ministro de Economía José Martínez de Hoz y a su equipo, la que se dirigía a denunciar la magra situación de la industria nacional y la que tuvo como objeto hacer lo propio con la crisis socioeconómica.

### **Sobre el periodo de estudio**

En cuanto al periodo de estudio, su inicio está dado por la primera edición de *Línea* en junio de 1980 y hemos decidido realizar el recorte del corpus antes de la guerra de Malvinas, dentro de la etapa que Quiroga denomina como de “agotamiento” de la dictadura, que va de 1980 a 1982<sup>12</sup>. Nos interesa particularmente dar cuenta de la posición de *Línea* en estas instancias, ya que en la etapa post derrota en Malvinas -que Quiroga menciona como de “descomposición” del gobierno entre 1982 y 1983- las actitudes de denuncia y oposición a la dictadura fueron más abiertas y provinieron explícitamente desde diversos sectores, incluyendo a la gran prensa diaria que anteriormente había acompañado a las Fuerzas Armadas o había sido muy cautelosa en sus observaciones críticas. De manera que la elección busca poner en valor que el posicionamiento de la revista, si bien se dio en ese marco de pérdida de capital político de la dictadura y de aparición de voces críticas, se elevaba en un contexto donde aún la permanencia en el poder de las Fuerzas Armadas no era cuestionada y los dirigentes civiles buscaban negociar con los militares el futuro político-institucional del país.

### **La dictadura en su laberinto (1980-1982)**

Al despuntar el año 1980, la dictadura había conseguido algunos de los principales objetivos que habían guiado la intervención militar de 1976. Las organizaciones político-armadas habían sido anuladas en su operatividad a través de la represión clandestina, el movimiento sindical había mermado en su capacidad de presión, se habían doblegado la mayor parte de las expresiones políticas, sociales y

---

<sup>12</sup> Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”*. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983 (Rosario: Fundación Ross, 2004) 55.

culturales de la oposición y se estaba implementando la política de liberalización económica desde el Ministerio de Economía. Sin embargo, no existía un proyecto político claro que definiera aspectos claves como el futuro institucional del país, el rol de las Fuerzas Armadas, los partidos políticos y las asociaciones profesionales o la participación de los dirigentes civiles. La falta de cohesión castrense al respecto dilataba las definiciones y hacía crecer la incertidumbre en la ciudadanía sobre la prometida “democracia madura” que el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” decía que iba a legar. Paralelamente, la economía acarreaba gravosas contradicciones que eclosionarán con todo su vigor hacia marzo de 1980 con la quiebra de varias entidades financieras.

Ante ese panorama, desde mediados de 1978 la dictadura estaba encarando la difícil tarea de recrear las bases de legitimación que habían dado sustento al golpe militar, tratando de evitar la situación de “inmovilismo” en que estaba ingresando para muchos analistas y dirigentes. Por su parte, los partidos políticos -cuya actividad fue “suspendida” oficialmente desde 1976-, iban saliendo lentamente de su letargo y pujaban por algún tipo de convergencia con los militares o una definición sobre la salida institucional. La finalización de la etapa de represión más dura y el intento dictatorial de construir un consenso civil tutelado, hacía pensar a los dirigentes de los partidos mayoritarios en el comienzo de una etapa con mayor participación civil en el gobierno o algún proceso gradual de traspaso del poder.

A fines de marzo de 1981 el general Roberto Viola, el nuevo presidente militar que suplantó al general Jorge Videla -quien ejercía la presidencia desde 1976-, abrió un efímero horizonte de expectativa en los partidos por su voluntad aparente de modificar el rumbo económico y de expandir los marcos de actuación de los partidos. Se incluyeron dirigentes partidarios afines en el gabinete y en algunas gobernaciones provinciales, se ampliaron los contactos con radicales y peronistas -el PJ fue reconocido como “interlocutor válido” por primera vez desde 1976-, al tiempo que se anunció una ronda de diálogo político y la elaboración del Estatuto de los Partidos Políticos<sup>13</sup>. Pero los efectos de la indetenible crisis económica, la oposición de los sectores más intransigentes de las Fuerzas Armadas a otorgarle mayor espacio a los partidos y a los sindicatos, como la ambición política del jefe del Ejército Leopoldo Galtieri por llegar a la presidencia de la Nación, frustrarán el intento de convergencia con los civiles. Y

---

13 Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar; 1976-1983* (Buenos Aires: Paidós, 2003) 359.

paralelamente el gobierno y el presidente Viola, en particular, sufrirán un acelerado desgaste durante todo el año 1981<sup>14</sup>. En ese contexto, 1981 marcó la reactivación definitiva de la vida cultural y asociativa, las actitudes desafiantes hacia el poder y las movilizaciones de diversos sectores frente a un régimen percibido como asfixiante e ineficiente.

La débil situación de Viola obligó a la Junta a removerlo del poder y la llegada a la presidencia de un “duro” como Galtieri en diciembre de 1981 hizo creer que nuevamente la dictadura podía manejar el ritmo político. Sin embargo, su intento de articulación con civiles conservadores y la designación del liberal Roberto Alemann como ministro de Economía -en una clara señal de retorno a la tónica impuesta por Martínez de Hoz- robusteció a la oposición civil. Entre febrero y marzo de 1982 el rápido desgaste de la administración Galtieri fue elocuente, tanto por el endurecimiento de la oposición y las movilizaciones políticas, por las protestas obreras -en febrero el sindicalismo anunció el plan de movilización que desembocará en la gran marcha del 30 de marzo-, como por la gravosa situación económica<sup>15</sup>.

### ***Línea contra la dictadura a través de sus tapas y contratapas***

#### **La crítica política**

##### *El autoritarismo y el ejercicio represivo del poder dictatorial*

Uno de los aspectos que hicieron al discurso de *Línea* particularmente destacable fue su crítica integral al gobierno militar, enfocando en su carácter excluyente, represivo y autoritario. En términos cronológicos, una de las primeras observaciones en este sentido se halla en la contratapa de noviembre de 1980 (Imagen 1), que retomaba con mordacidad la publicidad oficial sobre el censo nacional de ese año (la imagen oficial era la de un lápiz sonriente y en una de sus afirmaciones decía “Censo 80. –Yo respondí”). Tras la afirmación “Los que no pudieron responder” -y la imagen del lápiz llorando- la revista publicaba un listado de aquellos que habían sido víctimas directas de la dictadura, incluyendo a “los desaparecidos”. En el listado aparecían, entre otros, “los

---

14 Pablo Babini, “La caída de Viola”, *Todo es Historia*, 294, (1991): 8-42.

15 Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”*. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983, 289.

prohibidos”, “los emigrados”, “los presos políticos y sindicales”, “los incluidos en ‘actas institucionales’” y otra serie de afectados, también, por la política económica (“desocupados”, “sub-empleados”, etc.). Lo destacable es el sentido profundamente excluyente que *Línea* le asignaba a la dictadura, develando así la trama política que se ocultaba tras las imágenes patriotas y nacionalistas tan caras al imaginario militar. Por otra parte, al mencionar explícitamente a las víctimas del terrorismo de Estado y de la política autoritaria en general y a los perjudicados por las políticas socio-económicas, evocaba sentidos y palabras que muy escasamente eran mencionadas en la gran prensa nacional, y menos aún con la impronta de denuncia que le daba la revista, dando cuenta que había una realidad dura y densa que contradecía el relato oficial y su repercusión edulcorada en la prensa nacional<sup>16</sup>. Paralelamente, la contratapa era un claro ejemplo de la posición enunciativa de la revista que se resumía en el slogan “La voz de los que no tienen voz”, en relación a representar a aquellos que “no pudieron responder”.



**Imagen 1. *Línea*, contratapa, noviembre de 1980.**

<sup>16</sup> Téngase en cuenta además que la tapa de esa edición llevaba la imagen de Eva Perón (bajo el título “Evita: opera o historia”) que reponía un retrato suprimido de la iconografía pública de la época, una imagen de por sí irritante para muchos sectores castrenses y cuya publicación en tapa puede articularse con la explicitación de los términos que en la contratapa desafiaban al discurso oficial.

Esta denuncia de los atropellos autoritarios del gobierno caracterizó otras tapas y contratapas. En noviembre de 1981, *Línea* apelaba a la ironía -de un modo similar al empleado en la contemporánea revista de humor y sátira política *Humor Registrado*- para referirse a un supuesto comunicado medieval “De sus majestades, los reyes de la Junta” donde se informaba a todos los “súbditos de la corona” que se prohibía la entonación de la marcha “Los Muchachos Peronistas” y se le recordaba al “populacho” que se reprimirían “las avalanchas salidas con bombos y todas esas cosas” (y a los que incumplieran esas órdenes se le infringirán una serie de castigos que se detallaban) (Imagen 2). Advertía también que “sus majestades” hacían saber su “desagrado” por el uso “cada vez más frecuente” de términos como “bombo, compañero, volveremos, aumento, sindicato, crisis, pueblo, voto, peronismo, hambre, etc...”. Aquí, no solo se ponía de relieve el carácter excluyente de la dictadura, sino también su impronta antiperonista, representada en la aversión a los símbolos más representativos de peronismo<sup>17</sup>.

En diciembre de 1981, la contratapa anunciaba “Navidad sin presos políticos. Por la reconciliación de la familia argentina”, con una imagen bastante cruda de un preso arrodillado, con su rostro hacia arriba y los ojos cerrados, en una posición que podía entenderse como de sufrimiento y pedido de clemencia (su imagen aparecía dentro de una figura de un árbol de navidad atravesado por líneas que simulaban barrotes carcelarios) (Imagen 3). Si bien había un nivel de explicitación que trascendía las formas de referencia de la prensa hacia la situación represiva, el llamado a la “reconciliación” era afín a la demanda de la Iglesia Católica Argentina. También, en última instancia, abogaba por la progresiva restitución del sistema político partidario y por el término de las persecuciones y restricciones.

---

17 Se trataba sin duda de una apelación irónica al Decreto-Ley nº 4161, del 5 de marzo de 1956, por el cual la Revolución Libertadora había prohibido la utilización de “las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas” vinculadas al peronismo, incluido desde ya el nombre de Perón y, explícitamente, la “Marcha de los muchachos peronistas”. *Boletín Oficial de la República Argentina* (9 de marzo de 1956): 1.

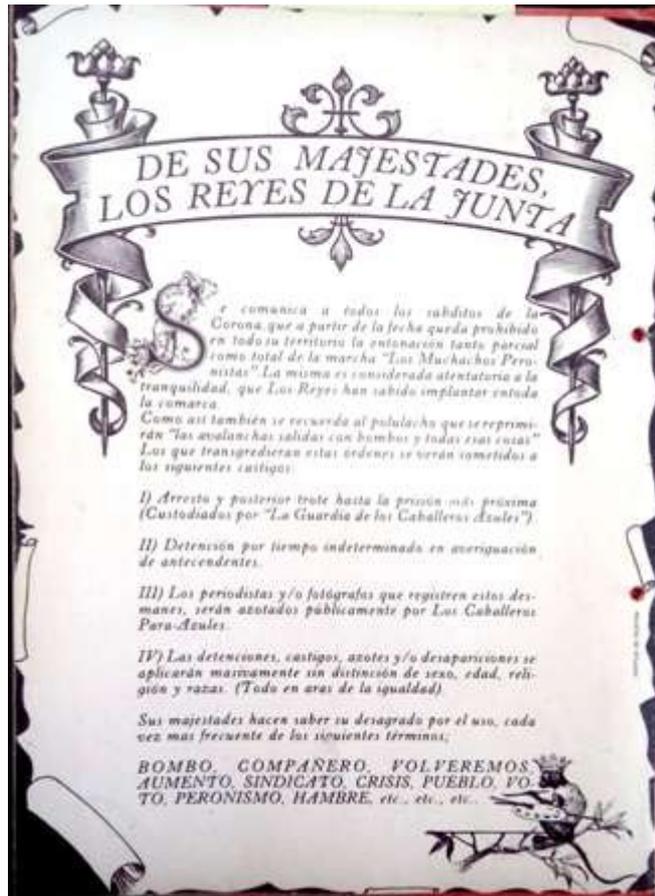
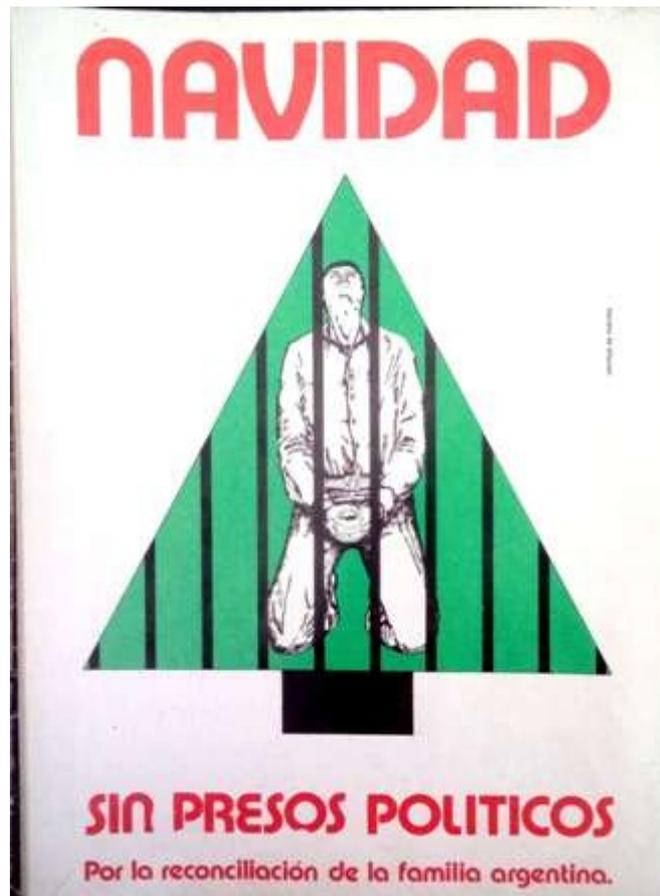


Imagen 2. *Línea*, contratapa, noviembre de 1981



**Imagen 3. *Línea*, contratapa, diciembre de 1981**

Otro tópico de denuncia en relación a la impronta autoritaria de la dictadura fue el de la censura, sufrida por la propia revista en su edición de mayo de 1981, que fue secuestrada temporalmente<sup>18</sup>. Por eso su tapa de junio de 1981 anunciaba, en tipografía color roja y con fondo blanco: “Tapa aprobada por la censura” (Imagen 4), apelando nuevamente a la ironía, ya que la supuesta aprobación era sobre una tapa en blanco, sin ninguna información.

---

18 No fue el único episodio sufrido por *Línea*, ya que en julio volvió a ser clausurada temporalmente, su director Rosa fue procesado en septiembre de 1981 por la Justicia Federal por una denuncia de la Corte Suprema de la Nación y el 4 de noviembre de 1982 fue prohibida y clausurada transitoriamente su redacción por un decreto del Poder Ejecutivo -y sustituida por la efímera revista *Compañero*-.



**Imagen 4. *Línea*, tapa, junio de 1981**

Particularmente duras por su contenido fueron aquellas tapas que exigieron directamente que los militares dejaran el poder, o que hicieron hincapié en el carácter violento y coactivo de su gobierno. Entre 1980 y 1981 esta denuncia y esta demanda se daban en un contexto donde aún los principales dirigentes políticos planteaban que era necesario negociar con las Fuerzas Armadas el futuro institucional del país, aunque coincidían en el objetivo del pronto retorno al Estado de derecho<sup>19</sup>. Es en ese contexto donde *Línea* se erigirá como sostén de una corriente política de oposición intransigente para tallar así, más que en el escenario político general, dentro de la interna peronista, donde había sectores minoritarios que proponían el acercamiento con el gobierno militar

---

<sup>19</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar; 1976-1983*. Hugo Quiroga, *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. María de los Angeles Yannuzzi, *Política y dictadura*.

(y que fueron duramente fustigados por *Línea* ya al momento del “diálogo político” entre civiles y militares durante 1980)<sup>20</sup>.

Las tapas de septiembre, octubre, noviembre de 1981 y la de enero de 1982, a tono con la aceleración de las manifestaciones gremiales, ciudadanas y del movimiento de derechos humanos, evidencian la ubicación de *Línea* entre los sectores más intransigentes de la oposición. En septiembre, su titular principal sentenciaba contundente “Que se vayan”, en medio de dos fotografías de los principales jefes de la dictadura (Imagen 5). En octubre la imagen de fondo era la del presidente Viola -centrada en su torso con la banda presidencial y el uniforme militar- acompañada del titular “No hay mal que dure 100 años. Ni pueblo que lo resista” (Imagen 6). Con el mismo énfasis fue recibido el presidente Galtieri, designado por la Junta a fines de diciembre de 1982. La tapa de ese fin de año sentenciaba, con un juego de palabras lacónico: “Galtieri presidente y el pueblo que reviente”, con imágenes que reforzaban el sentido del titular (sobre una imagen en primer plano del presidente con su uniforme militar se imprimían dos recuadros, en uno se veía la fotografía de soldados reprimiendo a un civil y en la otra la de un niño carenciado en lo que parece ser la tradicional cola de los fieles de San Cayetano para pedir trabajo).

En noviembre de 1981, la revista apelaba a una sinécdoque para apuntar al carácter violento de la ocupación del poder militar (Imagen 8). El dibujo de una bota castrense aplastando el titular “Argentina ocupada” complementaba la demanda de septiembre sobre “que se vayan”, en tanto se trataba de un gobierno no elegido, impuesto en forma autoritaria, al estilo de los gobiernos extranjeros de “ocupación”. Desde ya, esta perspectiva omitía algunas de las razones que habían llevado al golpe militar, entre las que se encontraban la aquiescencia -pasiva o activa- de sectores de la ciudadanía que en 1976 habían demandado la intervención militar como manera drástica de resolver la crisis en que se había sumido el gobierno de Isabel Perón. Y también que las Fuerzas Armadas habían sido parte activa del escenario político argentino, apareciendo como legítimas defensoras de la nacionalidad y el estilo de vida “occidental”. Es decir, lejos de un sentido de actor externo a lo nacional, los militares se autoarrogaban como sus defensores incontaminados y eran reconocidos por amplios sectores ciudadanos como tales. Pero en 1981 esos sentidos habían quedado solapados

---

20 Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli, “Un ‘juego solitario’. La revista peronista *Línea* y el ‘diálogo político’ durante la dictadura militar (1980-1981), *Postdata*, 21, (2016): 453-487.

por lo que ya se percibía como una nueva frustración política y económica a partir de la experiencia concreta de los militares en el poder desde 1976.



Imagen 5. *Línea*, tapa, septiembre de 1981



Imagen 6. *Línea*, tapa, octubre de 1981



Imagen 7. *Línea*, tapa, enero de 1982

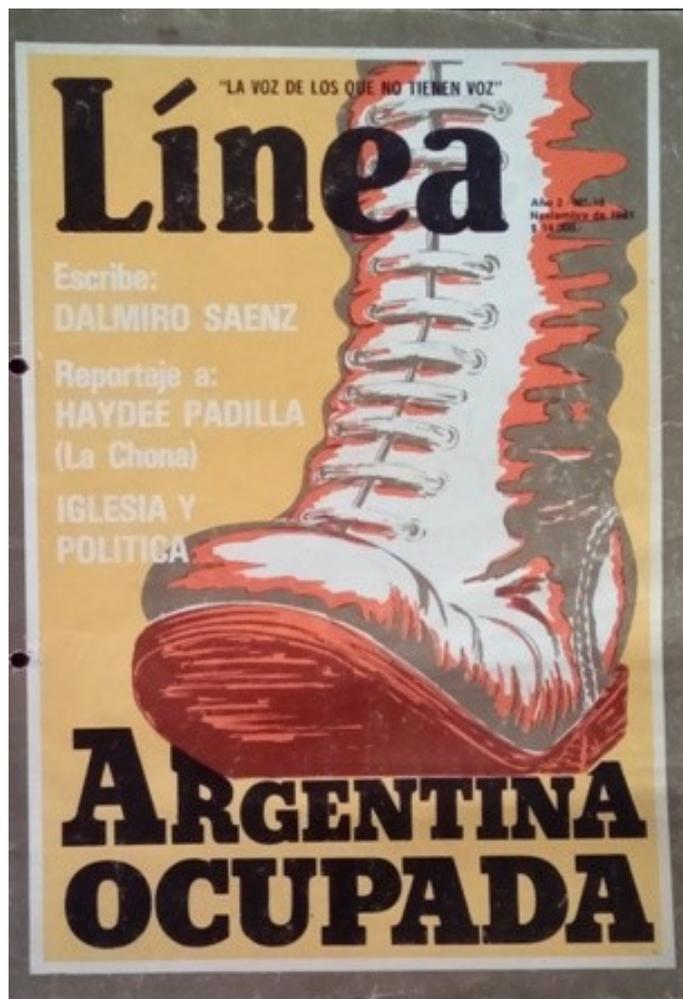
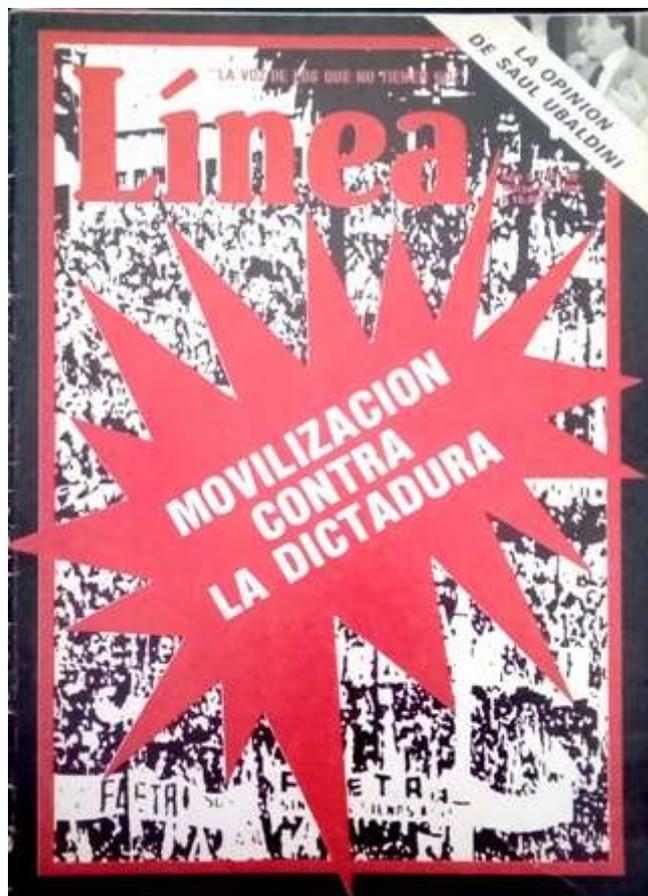


Imagen 8. *Línea*, tapa, noviembre de 1981

Por otra parte, en estas tapas puede observarse claramente una de las antinomias que estructuró el discurso de *Línea*, el de pueblo versus gobierno militar, que quedará refrendada para la revista en las movilizaciones políticas de febrero y marzo de 1982, que tendrán como punto álgido la movilización convocada el 30 de marzo por la Confederación General del Trabajo (CGT) a la Plaza de Mayo (que será reprimida por el gobierno). La tapa de marzo (edición publicada antes de la movilización) retoma ese espíritu al titular “Movilización contra la dictadura”, con un fondo de una muchedumbre en las calles, y la frase enmarcada en una figura estrellada que redimensionaba el impacto de lo que estaba ocurriendo (Imagen 8). En ella se advierte, además de una caracterización explícita del gobierno como “dictadura”, no imitada en el resto de la prensa de la etapa previa al conflicto de Malvinas, el rol promotor del activismo político-social que se autoasigna, al conferir a la portada, contundente en su

uniformidad visual, una función incitante de participación social. La revista, pensada dentro el espacio de exhibición del kiosco, resulta así un equivalente a los afiches callejeros.



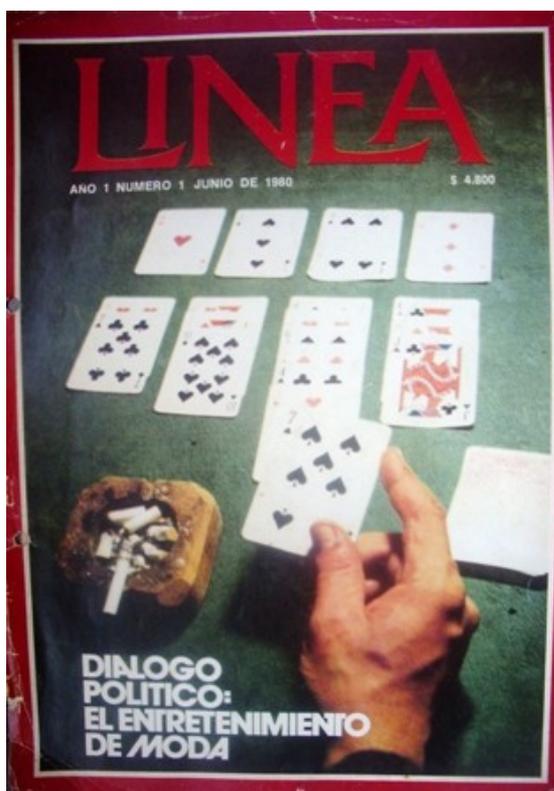
**Imagen 8. *Línea*, tapa, marzo de 1982**

*Las dilaciones del gobierno militar para abrir el juego político*

El 26 de marzo de 1980 se inició el llamado “diálogo político”, por el cual durante ese año el gobierno mantuvo una serie de reuniones con dirigentes políticos y ciudadanos considerados “representativos”. Sin embargo, para los partidos mayoritarios la nueva convocatoria pronto se mostrará estéril al advertir que se trataba de una estrategia dilatoria del gobierno para disminuir la presión política que comenzaba a asediarse y ganar tiempo para cumplir con los plazos de su política económica<sup>21</sup>.

21 Inés González Bombal, *El diálogo político: la transición que no fue*, 31. Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar, 1976-1983*, 332. Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y*

La primera edición de la revista, en junio de 1980, llevó justamente este tema a su portada desnudando al diálogo como un “juego solitario” según la imagen que dominaba la página (Imagen 9). La frase sobre que se trataba de un “entretenimiento de moda” resumía la posición de *Línea* de absoluto escepticismo sobre estas conversaciones, a las que no les asignaba ningún rédito para las fuerzas partidarias<sup>22</sup>.



**Imagen 9. *Línea*, tapa, junio de 1980**

En septiembre de 1980 y agosto de 1981 expresará con mayor elocuencia aún que el gobierno obstaculizaba la pronta institucionalización del país, apelando como era su costumbre al humor y la ironía. En la tapa de septiembre los votos eran ingresados por tres manos anónimas con guantes blancos a una urna mortuoria, acompañada de la frase inicial del preámbulo constitucional (Imagen 10). En agosto de 1981, en su contratapa presentaba una suerte de juego de mesa de partida y llegada denominado “El juego de la urna”, junto con la frase que había lanzado Galtieri el 27 de marzo de 1980,

---

*coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, 199-205.

22 Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli, “Un ‘juego solitario’. La revista peronista *Línea* y el ‘diálogo político’ durante la dictadura militar (1980-1981)”, 453-487.

días antes del inicio del diálogo político, sobre que “Las urnas están bien guardadas” (*Línea* se mofaba del jefe del Ejército al designarlo como “filósofo contemporáneo” por su “frase célebre”) (Imagen 11). Las “fichas” para el juego eran los principales partidos políticos: “MID”, “Justicialismo”, “UCR”, “P. Intransigente”, “D. Cristiana”. En las instrucciones proponía arrojar los dados e ir avanzando según las “indicaciones políticas” de los casilleros. En ellos se podían leer, entre otros: “Por ser amigo del proceso, avance hasta el casillero del Diálogo”; “Queda detenido en este casillero por 3 turnos, a disposición del Poder Ejecutivo”; “Casillero aniversario. Deténgase un turno. Tenga memoria y recapacite sobre estos 5 años”; “Casillero de los desaparecidos. Debe desaparecer inmediatamente del juego”; “Casillero del Diálogo. Salga de este casillero, no ha sido invitado”; “Usted es un interlocutor válido, avance 5 casilleros”; “Usted está incluido en un ‘Acta Institucional’, queda excluido del juego”; “Usted es un corrupto, retroceda 5 casilleros y espere 2 turnos”; “Casillero del golpe. Todos los participantes vuelven al punto de partida”. La utilización de varios términos oficiales u oficiosos en el marco de la ironía del “juego” ponía de relieve el desgaste que estaba sufriendo el poder militar.



**Imagen 10. *Línea*, tapa, septiembre de 1980**



**Imagen 11. *Línea*, contratapa, agosto de 1981**

En una tónica similar, la contratapa de marzo de 1982 se mofaba de los intentos del entonces presidente Galtieri de ganarse el favor de algunos partidos políticos provinciales de impronta conservadora. Aludiendo al asado que había auspiciado Galtieri en la ciudad pampeana de Victorica para 13 mil comensales, anunciaba el estreno televisivo del programa "Almorfando con Leopoldo" -jugando con la referencia a los almuerzos televisivos de la conductora Mirtha Legrand-. Además del dibujo irónico de un Galtieri sonriente en la mesa y con cubiertos en la mano, se leía una referencia a los espacios políticos que estaban auspiciando el acercamiento: "no se

MOFEA<sup>23</sup> si se queda sin chori-MON<sup>24</sup>, “Todos los manteles bordados a mano por la señora Cristina Guzmán” y “una realización de FUFEPO producciones”<sup>25</sup>.



Imagen 12. *Línea*, contratapa, marzo de 1982

### *La crítica económica*

Al calor de las reformas financieras del gobierno había ido creciendo un sistema de corto plazo altamente especulativo que comenzó a derrumbarse con la quiebra del Banco de Intercambio Regional (BIR) el 28 de marzo de 1980, uno de los bancos privados más importantes del país según el volumen de sus depósitos. Esta caída inició una serie de “corridas” hacia el dólar -azuzadas por la convicción de que el tipo de cambio estaba retrasado y habría una devaluación inminente-, fuga de capitales y un vertiginoso traspaso de depósitos de bancos privados nacionales hacia bancos oficiales o extranjeros. Frente a la crisis, el Estado destinó ingentes reservas monetarias para la

23 En relación al Movimiento Federalista Pampeano (MOFEPA) de Israel Amit, que había organizado el asado en Victorica.

24 En relación al Movimiento de Opinión Nacional, impulsado infructuosamente por distintos jefes militares y que supuestamente debía heredar al “Proceso”.

25 La FUFEPO se había creado en 1974 y reunía a partidos provinciales de orientación conservadora; Guzmán era una de sus dirigentes más conocidas.

ayuda de las entidades al borde de la bancarrota, lo cual logró mantener una precaria estabilidad del sistema durante el año 1980. La crisis golpeó duramente a los asalariados y a los sectores productivos, muchos de ellos altamente endeudados y que en algunos casos no habían podido resistir la competencia de la apertura importadora.

En este contexto, *Línea*, en tanto medio referenciado en estos últimos sectores por su mayoritaria identificación peronista, hizo de la crítica a la política económica y a la denuncia sobre sus efectos nocivos sobre la sociedad, uno de los pilares de su discurso editorial. En este ámbito, debe resaltarse -como señala Yannuzzi<sup>26</sup>- que hacia 1980 la economía se había convertido en el espacio privilegiado de la crítica hacia el régimen por parte de los partidos políticos mayoritarios y de diferentes sectores organizados. Y este énfasis había logrado cierta eficacia en la sociedad civil porque había una franja muy importante de ella acuciada por la situación económica a la cual este discurso representaba en sus preocupaciones.

#### *Las imputaciones hacia Martínez de Hoz y su equipo*

El ministro de economía Martínez de Hoz fue objeto central de la crítica irónica de la revista. En agosto de 1980 se lo sindicaba como “El doble estratega”<sup>27</sup>, bajo una imagen de su rostro con tonos verdosos y ataviado con una parodia de uniforme militar (los galones eran representados por un fajo de dólares y la gorra militar llevaba como escudo la moneda de un dólar). La expresión del rostro y la coloración de la tapa permitían comparar a Martínez de Hoz con un vampiro (con la consabida metáfora de quien “chupa la sangre”, en este caso de un país), mientras que el atuendo recordaba la íntima vinculación de las políticas económicas con la gestión castrense (Imagen 13).

---

26 María de los Angeles Yannuzzi, *Política y dictadura*, 303.

27 La doble estrategia era la que había implementado el ministro para seducir a un sector de la sociedad argentina -embelesado por poder viajar a Miami o por la apertura importadora- y para convencer al “conglomerado militar-empresarial” sobre que su plan sería beneficioso para el país. *Línea*, “Martínez de Hoz: El doble estratega”, *Línea*, (1980): 40.



Imagen 13. *Línea*, tapa, agosto de 1980



Imagen 14. *Línea*, contratapa, abril 1981

En abril de 1981 apelaba nuevamente al recurso publicitario para profundizar su crítica. Remedando un afiche de publicidad cinematográfica, alusivo a la película “Apocalypse Now” estrenada en abril de 1980, presentaba “Argentine Now” como “La obra maestra del cine catástrofe”, adicionando: “Solo a fuerza de violencia, brutalidad e insensibilidad social se pudo llegar a este infierno de horror”. Las referencias al equipo económico eran varias: a una estatuilla del premio Oscar con el rostro de Martínez le seguía la afirmación “premiada con el Hozcar” o “agradecemos la importante colaboración de Juan Alemann, Adolfo Diz, Guillermo Walter Klein, Alejandro Estrada, Alejandro Reinal (...) sin los cuales no hubiera sido posible la realización de esta memorable película”, todos ellos, miembros importantes del equipo económico.

En julio de ese año, *Línea* redoblaba la apuesta y directamente les asignaba un rol delictivo al ministro y sus colaboradores. En la contratapa titulaba “Buscados. Joe y su banda”, e incluía la imagen del ministro y miembros de su equipo, a quienes les asignaba un alias como en las bandas criminales y les adjudicaba diversos roles (Imagen 15). De Martínez de Hoz aseguraba: “conocido como ‘Hood Robin’, es un peligroso delincuente internacional y el cerebro de la banda”. Debajo completaba: “Para ser juzgados por los siguientes delitos” a lo cual seguía una enumeración que no se podía leer ya que estaba atravesada por varias franjas de “censurado”.



Imagen 15. *Linea*, tapa, julio de 1981

En este mismo tono, que combinaba denuncia y mordacidad, la contratapa de octubre de 1981 publicitaba un safari al país imaginario de “Malaria”, aludiendo a las expediciones de caza que Martínez de Hoz y el ministro del Interior habían realizado de vacaciones en el continente africano y -lunfardo mediante- a la mala situación económica del país<sup>28</sup>. Allí podía leerse que para el “día 5” el guía “Joe” daría una charla donde explicaría “cómo realizó la hazaña de matar a 27 millones de presas sin disparar un solo tiro” (Imagen 16).

<sup>28</sup> La referencia a “Malaria” jugaba con su doble sentido. Por una parte, refería a la enfermedad endémica con fuerte arraigo en el continente africano y, por otra, al lunfardo porteño que designa con esa palabra al infortunio, especialmente cuando se atraviesa una condición económica difícil.



Imagen 16. *Línea*, contratapa, octubre 1981

Las otras referencias a Martínez de Hoz otorgaron verosimilitud a una de las conjeturas que circularon durante 1980: que aunque Martínez de Hoz dejara el gobierno en marzo de 1981 su impronta liberal continuaría en las otras etapas del “Proceso”. En el segundo semestre de 1980 el debate sobre si la etapa Viola suponía “cambio o continuidad” de la política económica estuvo bastante extendido entre analistas y dirigentes. Pese a que Viola intentó dar algunas señales tenues de “cambio”, Martínez de Hoz insistía sobre la necesaria “continuidad” de su política en la nueva etapa. Para *Línea* esos escauceos de Viola no eran más que gestos que ocultaban la omnipresencia de Martínez de Hoz. Así lo hizo saber en la tapa de marzo de 1981 -contemporánea con el recambio presidencial de Videla a Viola- donde atrás de la imagen de Viola (en color) se observaba a un sonriente Martínez de Hoz (en blanco y negro, lo cual acentuaba el contraste) junto al titular -como refuerzo de la connotación “gatopardista”-: “Cambiar algo...Para que todo siga igual” (Imagen 17).



**Imagen 17. *Línea*, tapa, marzo 1981.**

En febrero de 1982, la asunción del ministro de Economía Roberto Alemann, de pública extracción liberal, no dejaba resquicio a duda: la contratapa mostraba una fotografía de Martínez de Hoz y Alemann abrazados con una amplia sonrisa -dentro de una suerte de portarretrato familiar-, a lo que *Línea* acotaba el refrán: “Cuando un amigo se va deja un espacio vacío que solo puede llenar la llegada de otro amigo” (Imagen 18).



**Imagen 18. *Línea*, contratapa, febrero 1982**

### *La situación de la industria nacional*

Un tópico que *Línea* tocó con insistencia fue el de los perjuicios que la política económica estaba generando sobre la industria nacional. Por cuestiones de espacio haremos una mención sucinta de este punto. En 1980, tres contratapas seguidas recordaron esta situación, las de agosto y septiembre (Imagen 19 y 20) aludieron al carácter nocivo de la competencia extranjera para la industria, y la tercera mostraba un casco protector de operario industrial como si fuera un elemento arqueológico (“Introducido a inicios de la década del 50, su desaparición coincide con la dinastía Martínez de Hoz (1976-?)”, aseguraba) (Imagen 21). Dentro de este mismo campo semántico, en septiembre de 1981, mes del día de la industria, emulaba en su contratapa la sección funeraria de un diario con saludos de diversos sectores vinculados a la industria nacional -CGT, empresarios, ingenieros, agrarios, etc.- a la que se describía como fallecida en “pleno proceso” (Imagen 22). En el apartado “Agradecimientos” aparecían como beneficiados por la política económica “los industriales japoneses”, “los

inversores extranjeros”, “los importadores y despachante de Aduanas” y “La Trilateral Comisión”<sup>29</sup>.



Imagen 19. *Línea*, contratapa, agosto 1980

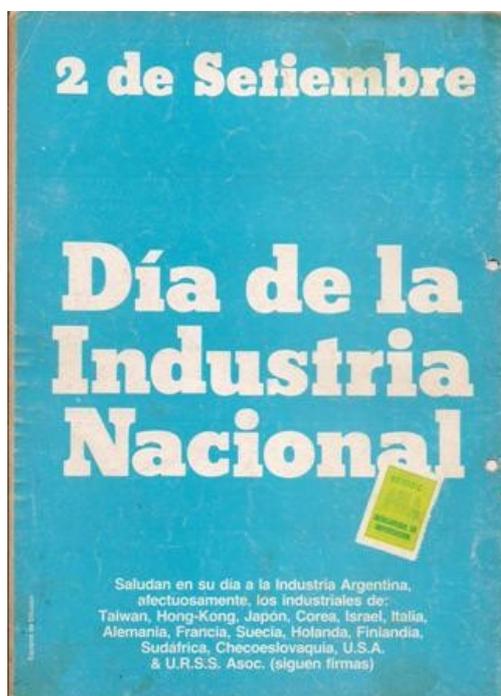


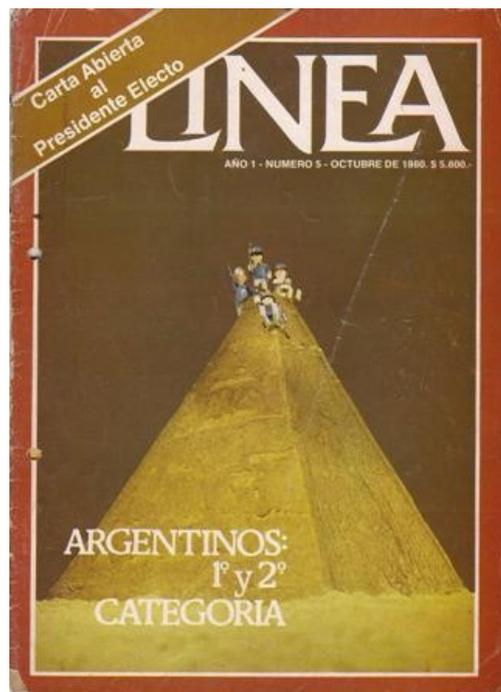
Imagen 20. *Línea*, contratapa, septiembre 1980

---

29 La Trilateral Commission fue una organización internacional privada fundada en 1973 por iniciativa de David Rockefeller, reconocido empresario estadounidense de pública amistad con Martínez de Hoz. Su objetivo era fomentar una mayor cooperación entre los Estados Unidos, Europa y Japón.



En el marco de la crisis desatada a partir de marzo de 1980, *Línea* denunció la precarización de la situación socio-económica como consecuencia directa de la aplicación de la política económica de extracción liberal. La desigualdad social era apuntada en su tapa de octubre de 1980, donde mencionaba que había argentinos de “1° y 2° categoría”, con un montaje de una pirámide con muñecos de tipo Playmobil, en alusión a la metáfora de la “pirámide social”, para representar una sociedad coronada por una elite minoritaria (Imagen 23).



**Imagen 23. *Línea*, tapa, octubre 1980**

También en la contratapa alusiva al Censo 80 de noviembre de 1980, ya analizada, se aludía a los que no podían responder por sufrir la situación económica, como “los desocupados” o “los que trabajaron toda su vida, y no pueden vivir de su jubilación”. Y en marzo de 1981, su contratapa apelaba nuevamente el discurso publicitario para realizar un balance del quinquenio de gobierno: “Liquidación total por fin de temporada”, titulaba, y tras afirmar “Para que ud. sepa porqué (sic) estamos liquidados” enumeraba una serie de datos “duros” de la economía que daban cuenta de la situación crítica.



**Imagen 24. Línea, contratapa, marzo 1981**

## Conclusiones

Hemos observado que *Línea* se destacó por un discurso fuertemente opositor a la dictadura militar, que sin duda fue enfatizándose a medida que creció el desgaste del gobierno militar. El tono y los recursos utilizados para dar cuenta de su posición, le otorgaron a *Línea* cierto rasgo distintivo dentro del ámbito de la prensa política de circulación comercial, mucho más cauta, cuando no condescendiente aún, con el poder militar. Como factores explicativos inciden, desde ya, su filiación con el campo nacional y popular, y dentro de él su adhesión al peronismo; pero también debe tenerse en cuenta el cambio de las circunstancias históricas dentro de este periodo de “agotamiento” de la

dictadura, que otorgó cierta laxitud en el control autoritario y que la revista supo explotar con precisión en su afán opositor. En este sentido, la continuidad y regularidad de estas portadas -con su crudeza discursiva y su inequívoca adscripción peronista, por demás irritante para gran parte de los sectores políticos integrantes del “Proceso”- y su mera exhibición pública, pone de manifiesto la ampliación de ciertos límites en la expresión opositora, al menos en el campo de la prensa gráfica.

En relación a cómo se utilizaron las tapas con este fin opositor, hemos dado cuenta de la utilización del recurso gráfico en términos de impacto visual en el kiosco, apuntándose al empleo para su confección de colores llamativos, de un intento de concisión expresiva y de la búsqueda de la contundencia en el mensaje transmitido. La experiencia de “Equipos de difusión” en la práctica electoral previa no debe subestimarse a este respecto. El lenguaje irónico y satírico empleado, por momentos similar al de revistas como *Humor* pero más emparentado con la prensa política en su “seriedad” documental -por ejemplo, usualmente se empleaban fotos y *collages* de imágenes antes que caricaturas- cobra un rol fundamental en la transmisión semántica. No obstante, este discurso más elaborado cedió paso en ocasiones a la consigna efectista (“Que se vayan”; “Movilización contra la dictadura”), en la tradición de las formas de propaganda de la movilización política, constituyéndose las portadas -y eventualmente sus contraportadas- en verdaderos “afiches” de kiosco cuasi independientes de los contenidos interiores de la edición.

Por último, antes que una eventual sorpresa retrospectiva, el abierto discurso opositor de *Línea* puede ser un elemento para avanzar en la comprensión de los cambios en las actitudes ciudadanas hacia la dictadura a partir de 1980. Si bien desde una posición militante que representaba a una facción en particular, su prédica se dio en un contexto donde la dictadura había agotado su legitimidad de origen -en torno a la “lucha antsubversiva” y la vuelta al orden- y se veía asediada por su propia incapacidad política, lo cual la revista se encargará de señalar en cada una de sus ediciones.